

Recuerdos de un amor abandonado (*)

Memories of an abandoned love

Rolando Granados Muñoz¹

Dedicatoria:

A la mujer que me ha hecho sentir la más indescriptible de las emociones, ser papá.

Recuerdos de un amor abandonado a mis pensamientos entregué, no poder verte duele, no existe una pena más cruel que quererte, sabiendo que te has ido; rogando encontrarte, ansioso por saludarte, fantaseando a mirarte...es una locura. Es difícil dormir cada día con tu imagen, soñar contigo, amanecer en mi mente, con la inseguridad de que nunca podré tocarte, abrazarte, platicar de los dos, en fin, expresar lo que siento, diciéndote...

Señorita temerosa..., fuente de mi inspiración, te recuerdo sin recelo, aún haces palpitar mi corazón. Me vence la culpa, me enoja mi timidez, por miedo a no decirte...lo que significabas a mi ser. Una vez que te fuiste, me inunda la desesperación, sin que conocieras a

(*) Recibido: 08/10/2020 | Aceptado: 27/10/2020 | Publicación en línea: 27/10/2020.



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

¹ Profesor e investigador mexicano de las áreas criminológicas. Escritor y editor de textos científicos y poesía. Registro de ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8508-0112>. r.granadosmunoz@ugto.mx

mi lado...lo que es una relación. Por siempre arrepentido, en esta vida estaré...tratando de olvidarte, hasta en mis sueños te recordaré.

Vasta un instante, para hacer frente a las acciones que hice en tú contra, pero sabes...sentir que eras parte de mi cuerpo y alma, absorbía mis aspiraciones de ser algo más que amigos. Reconozco mis errores, todos los tenemos, hasta la fecha, el no entender que perdí una oportunidad por mis dudas, florece más al considerar que siguen habitando en mí actualmente incógnitas que se sostienen en alejarme de un desafío que no estuve dispuesto a encarar; las miradas, las señas, los recados, el brillo en tus ojos no fueron suficientes para darnos cuenta qué era lo que sentíamos.

Cuánta incertidumbre, cuánta insatisfacción, plagado de ideas negativas, me incitan a la adicción. Adicto a quién eres, es más la cantidad de ocasiones que fijé el propósito de privarme de ti, simplemente...no he podido, no puedo y creo que jamás lo lograré, no lo haré, aferrarme a tu persona me ha mantenido firme y constante en lo que soy, hasta en eso tendría que agradecerte, en la búsqueda de convertirme en un hombre capaz de tratarte como te mereces..., al mismo tiempo que me alienta, me destruye.

Por eso...los recuerdos de aquel amor abandonado hoy y siempre en contra mía, conspiran permitiendo tener contacto con lo que alguna vez fue:

Un momento de angustia: dónde está mi corazón

Mi adolescencia, etapa de cambios, de conocer a gente nueva, convivir con desconocidos. De un estado depresivo a una emoción de encanto; que alegría, irrefutable sensación, fuerte sobresalía, el suspiro ante una conversación. Tú con iniciativa, yo con la vergüenza, que en una amistad surgiera, una derrota a la esperanza; grande admiración, aparente necesidad, de controlar una ilusión, que nacía con claridad. Detenerme no era capaz, me vencía aquella emoción, no sabía cómo actuar, pues pretendía llamar tú atención.

Que frustrado parecía, ocultando una potente atracción, los latidos me delataban, disfrazando que había una razón; tendría que contenerme, mis dudas una vez más, enterándome que pareja tenía, decidí no pensar en ella jamás. Poco duro esa elección, encantado la veía, cedía a terminar con mi decisión, enamorado me sentía; si la iluminación de ese entonces era ella, si la consideraba y la sigo proponiendo como el ser más bello y especial, cómo prescindir de lo

hermosa que es, cómo obtener otra oportunidad y a sus encantos acceder.

Quién está a mi lado: no ver el camino, sólo la meta

Quién puede imaginarse que tu más grande ilusión ha de convertirse en destrucción, preguntarse cómo es la derrota no es lo mismo que sentirla. Vivir para morir, esforzarte para triunfar, pero ganar para perder, genera tristeza, estar perdido provoca incertidumbre, ésta nos incita al miedo, del miedo muy pocos escapan y quién dijo que escapar era una solución, es mejor enfrentarlo, ¡no!, es mucho mejor identificar a qué le tienes miedo.

Los miedos que tuviere, desbordan mi inquietud, alcanzan mis deseos, deprimen mi plenitud; la lucha hacia mí, opaca al que me rodea, la confianza poseída, insistente coquetea. Un descubrimiento, millones de incógnitas, te temes a ti mismo, situaciones insólitas, réplicas sin causa alguna, cerebro contorsionado, consecuencias como ninguna, un adiós no planeado.

Es terrible creer que tienes más éxito del que posees, es infame alabar cuando es el último medio, es impreciso no saber lo que quieres, es imperfecto una vida sin sueños, aspiraciones, sin ganas de superación; es imperdonable abandonar los anhelos...si tuviera que hablar de abandono, sería hablar del amor.

Un amor cálido que surge de la nada, que se esfuma después de varias horas de lágrimas; aquél que te atrae, pero te derrota, te estimula y te envicia. Pocos sabrán de tal amor, no son caricias, no son besos, menos mariposas en el estómago, es simple y sencillamente...sentir.

Años de preparación, inexplicable experiencia, cambió a la desesperación, indiscutible advertencia. Es una disputa, una contradicción, el reconocimiento hacia tu persona, te elimina sin consideración; existe impotencia, el mundo se colapsa, imágenes suicidas, interrógate qué pasa. No estoy solo, pero quiero estarlo, tontas las palabras, de volver a intentarlo. No es menester un comentario sin sentido, pues lo que necesito es aprender, con todas mis capacidades, se requiere ceder; decir que el panorama mejorara, nubla la vista, aturde el oído, perturba la mente y atrofia cualquier sentido.

Por si fuera poco, algo le acompaña, un plan injustificado, a los ojos empañados. Corazón no te manifiestes, a ti te afectará, una novedosa sensación, nunca se detendrá. Sublime aprendizaje, confortable co-

municación, muy poco duró la alegría, aferrado a la situación. Bastaron un poco más de un par de horas, una detallada tarjeta, llamadas telefónicas, una recapitulación, una plática de amigos y el apoyo de Dios. Corrigiendo los errores, ensayando para una prueba, agradecimientos al por mayor, una amistad sincera.

Dolor en aumento, exquisitas canciones, sufrimiento comprobado, otra experiencia importante, se iba a los recuerdos, de un amor abandonado. Así fue, ante la promesa incierta de volver a un encuentro, en absoluta disposición de apoyo, felices por el momento.

Es bueno preguntarnos por qué existen personas que llegan fácilmente e igualmente se marchan de manera fácil, aunque el vacío que dejan es enorme y a veces insuperable, te identificas demasiado, admitirlo es de sabios, repetirlo es de tontos, disfrutarlo es infinitamente perverso, retenerlo es de enfermos, olvidarlo es de insensibles, analizarlo es de grandes, y yo, intento crecer.

No hay mejor aliciente que vencer los miedos al lado de alguien que te apoya, donde no existe la indiferencia, pero sí la prohibición, se menosprecia quién eres y predomina la ambición; dado que no hay mejor forma de saber quién eres proyectando tu imagen en quien no crees ser. Nuestros caminos se cruzaron y en espera estoy para que vuelva a suceder.

Volando entre ilusiones, aterrizando en el calvario

Desde que escuché tu nombre quedé pasmado, los nervios conspiraban en mi contra, no podía pronunciarlo; venía el tartamudeo infame, una intención de querer gritarlo, la noche nos acogía, cómo olvidarlo. Bastaron unos minutos, sobraron las intenciones, cuestionarnos entre ambos, se unían nuestras pasiones; aquellas miradas, el coqueteo, las horas a prisa, un parafraseo, una orden sumisa, todo en su apogeo, ambas cosas conjugadas, indicaban un nuevo comienzo.

Un par de semanas, parecieran insuficientes, disfrutamos al máximo, aprovechamos cada instante, la conexión fue sublime, la situación interesante, cada día crecía, un sentimiento alarmante.

Mirarte al entrar y salir era delicia, gozo, felicidad, inquietud, dependencia a ti, ir más allá dejando el más acá. Caminas, hablas, respondes, ordenas, instruyes, imaginas, creas, escribes y miras con dulzura. Eres la perfección, yo tengo el defecto, pareces la corrección, ayudando a mi intelecto.

Me hiciste imaginar, intente hacerte dudar, en las veces que te acercaste, había coordinación en un palpitar. Trabajando sin cesar, vanidoso corazón, lo entregaba a una persona, añeja expresión, pocas fueron las palabras como breve la explicación.

La noche pálida, las estrellas ocultas, los grillos cantando, yo con las culpas. Mis ojos inundados, la voz entrecortada, un silencio inquietante, las verdades llegaban, como rayo fulminante, la plática comenzaba. Una pregunta directa, sincera respuesta, no volvería a verte, me apartaba el dolor, soportando mi desgracia, renunciaba a tu amor. Comprendo tu angustia, la pena que pasaste, lo que en tus manos tuviste, realizaste de tu parte. Debía pedirte perdón, decirte cuánto te quería, no quise despedirme, pensando que volvería. Tal vez hubo gritos, enojo, tristeza, necedad, por extraño que parezca, mi deseo fue olvidar.

Bajo ese comportamiento infantil que me deleitaba, si existiera una descripción literal, utilizaría la palabra volar. Estando tan cerca de las enormes aves, los molestos sonidos, las luces brillantes y nuestros placeres fallidos. Cada día fue bautizado, los llamaré a tu nombre, los recordaré a tu imagen, los extrañaré a tu esencia, los guardaré a nuestro regreso, los cuidaré por los años, los sentiré en tu ausencia y los extinguiré en tu presencia.

Aunque mis actos obedecen a mi conciencia, mis pensamientos pecan de la abadía que haces vivir en mí, te pertenecen, son tuyos, son el regalo que te puedo ofrecer después de elegirte entre más de una docena. Luchaste para que me quedara, percaste, estoy contigo, al igual que yo hacia ti, en mi existes. Duro adiós, grande desesperación, queremos más tiempo, atroz emoción.

Jamás te extinguirás de mi mente, siempre eres tú primero, las horas a tu lado, se tatuaron en mi cuerpo. De mí hice tu olor por medio de la nariz, tu belleza a través de la vista, tu voz por medio del oído, tu persona a través de mis manos, decepcionado volveré con el propósito de elevar mi gusto, probando los labios salientes de tu rostro; te haré una invitación, algo parecido a lo que algún día ignoré cuando dijiste: ¡quédate!

Seré quien presuma el llamado con el grito de un doble nombre, iré a una sala, a una plataforma, a todos los pasillos, ignorando las normas, no me rendiré, pues considero que he mejorado, aminorando las esquiras que me dañan, usufructo de un amor abandonado.

Una vida pendiendo de la otra, salva la mía

Ahora más que nunca estoy convencido que todo tiene una razón de ser, no necesito muestra para saberlo, solamente necesité tratarte para descubrir que eras esencial en mí. El agua nos reunía en un mismo lugar, nos ignorábamos, menospreciábamos, pasábamos desapercibidos, simplemente faltaba conocernos.

Ahí estaba nuevamente, cuando los recuerdos se encontraban calmados, el corazón alborotado, y nosotros, dos enamorados. Las conexiones son cada vez más fuertes, me torturas sin saberlo, no sé por qué a pesar de condenar el dolor, me gusta sentirlo.

Empieza una nueva historia, el principio fue en una mañana calurosa, un día de diversión, ante una tarde hermosa. A pesar de sentir que las barreras contra el amor se desvanecían, descubrí que tenías un complemento, pretensiones que llegaban de incógnito, cedía al precioso momento. Desde el día en que te conocí no pude con los pensamientos en mi mente, ahí estabas a cada instante, te tatuaste en mi cuerpo, corrías en la sangre, terminabas en mis impulsos, tenía una dicha y un placer constante.

Eres un ser digno de admirar, difícil de tratar, necio al entender, duro de vencer. Aquella ocasión, lucías una doble personalidad, derramabas encanto, noble casualidad. Me pierdes en tu obscuridad, me enfermas con tus pasiones, iluminas con tu luz, me curas con tus decisiones.

Una parte de ti es gracia, liderazgo, la otra es ecuánime, amigable, discreta. Aun así, no puedo comprender cómo es que, entre nosotros, existiendo una conexión tan fuerte, de la noche a la mañana, todo se vino abajo.

Me hiciste daño, así como también feliz, absolutamente nunca nadie lo había hecho. Aquel fin de semana, una parte se desprendió de mi lado. Hasta las hojas secas de los árboles auguraban que, no solamente el verano estaba a punto de irse.

Tanto qué decir y poco por hacer, sencillamente callé, te llevaste mis palabras; con los ojos rizados a punto de estallar en llanto, los limpié, realmente creo que fue un error, pues cada paso y cada comentario tuyo, eran para recordarme la despedida, clavando profundo una astilla que mutiló por dentro, lo que en su tiempo fueron instantes en los que profesábamos un querer infinito o al menos, eso quise imaginar.

Pensar en tu doble personalidad era ya algo utópico, diferente, triste, lascivo, pero sumamente necesario, serán por siempre, los recuerdos de un amor abandonado.